♦♦♦

Poemas

Gabriel Govea Acosta

♦♦♦

Hace mucho tiempo, antes, incluso, de que naciera, tuve ganas de escribir un poema. Pero es lo único que tengo a veces, y eso único, eso solamente, coincide con todas las cosas. Nunca en ese momento pude escribirlo, pero el sólo hecho de evocarlo ahora, nocturno, infinito, abandonado... en fin, nada más las ganas de ese poema, son el poema que me invade siempre.

II

Tiempo hace que la muerte de mi madre. Ella era poeta pero algo extraño en su sangre la llamó a todas partes, a la luz de siempre, a la noche calle abajo cuando voy, a la ciudad despoblada cuando soy un poco más eterno. Ella era poeta y tuvo un hijo (una manera insólita de llamarse Gabriel). Ella también escribió un libro y leyó varios, pero ninguno es tan asible, tan entrañable, cómo ése que se escribió solo mientras disponía a su hijo al agua bautismal, y dijo al sacerdote: Gabriel, su nombre es Gabriel.

Siempre hay un espejo
rompiéndose en el mundo,
de lo contrario todo se miraría
al revés...

Me encontré en tu mundo
por una invasión de voces de sal morena,
indias antiguas me invocaron
al vuelo de la península
como flamingos allegados del inverosímil

y Celestum y mis vocablos mayas imposibles
me devolvieron lejos del llano a la montaña

Pero sabe, iléanida,
que el huracán implorará mi nombre
desde su centro
y Pacífico y Atlántico morirán
cuando se desboque el mar
y nos besemos. ♦